

SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 25

Madrid, 25 de junio de 1937

Precio: 15 céntimos.

EL NUEVO FERROCARRIL

Nosotros, aunque lo abordemos desde un punto de vista más o menos profesional, también queremos tratar sobre lo que tanto preocupa en estos momentos, y es la construcción del nuevo ferrocarril. El tema brilla en todos los sectores de la vida nacional, y en todas las esferas tiene un destacado lugar. Desde luego, porque se trata de algo importantísimo para la lucha en que estamos empeñados.

La terminación de ese ferrocarril se hace de una gran precisión. Implica algo así como una magnífica posición que se tomara a los acciosos, desde la que luego se les pudiera castigar fulminantemente. Ese ferrocarril para Madrid, habida cuenta que en esta invicta ciudad sobra todo: heroísmo, valor y decisión, y que sólo es deficiente el abastecimiento, pues sólo faltan los comestibles, será el que nos sitúe en tal grado de superioridad sobre nuestro enemigo, que poco tardaremos en derrotarlo. Está, pues, a nuestro alcance la victoria. Tenemos entonces en nosotros mismos la solución de nuestras luchas, la amortiguación de nuestros sacrificios.

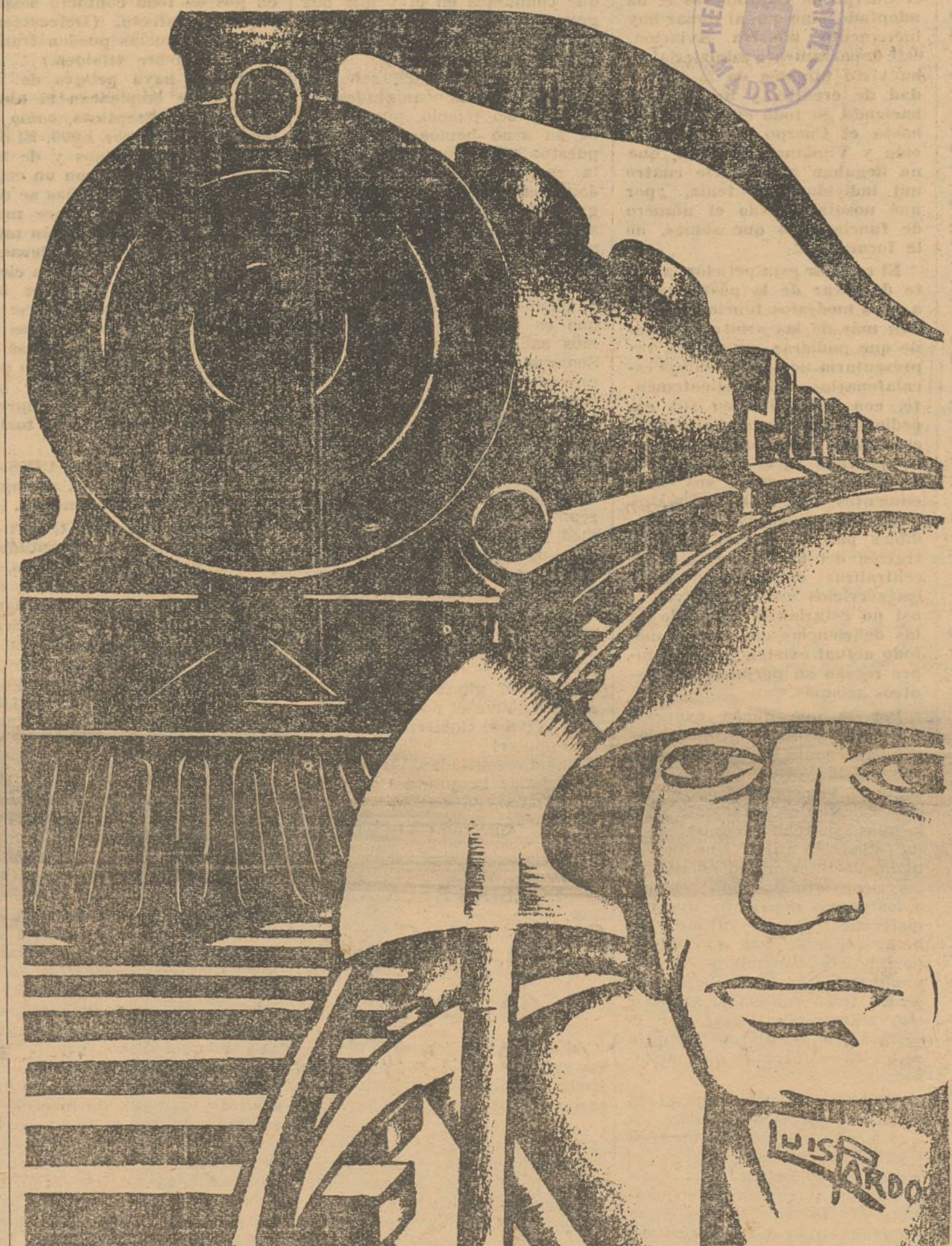
Y se impone, por tanto, una acción común dinámica, acelerada, que se encamine a cubrir ese objetivo. Hacen falta hombres en las obras de ese ferrocarril. Los obreros todos, los obreros honrados, antifascistas, no necesitan, porque sienten con nosotros las causas de la guerra, incitaciones violentas para aportar su esfuerzo; pero hay muchos, vagos profesionales, saboteadores de nuestra causa, que escabullen el bulto para todo lo que nos es útil. Contra ellos la acción vigilante y saneadora de la Policía.

Sabemos que la Brigada de Investigación y Vigilancia de Tribunales y Jurados Populares, que, dándole tantos éxitos, dirige el compañero Santiago Alvarez Santiago, desarrolla una gran labor a este respecto; pero es que además se impone la colaboración de todos.

Repitamos una y mil veces, para que nuestros superiores nos oigan, que los emboscados deben ir a trabajar al nuevo ferrocarril.

¡Hay que ganar la guerra!

¡Los emboscados, al ferrocarril!



Desde el Cuerpo de Seguridad se puede también prestar un gran impulso a esa gran obra de nuestro ferrocarril en construcción, agudizando nuestra labor de vigilancia sobre esos elementos emboscados, enemigos del pueblo, que no sólo sabotean nuestros propósitos, sino que constituyen un gran peligro. ¡Los emboscados, a trabajar al nuevo ferrocarril, inexpugnable trinchera para la defensa de Madrid!

Los compañeros de la Sección de Investigación y Vigilancia de Tribunales y Jurados Populares nos dan ejemplo. ¡Ayudémosles todos, no obstante, y demos mayor eficacia a nuestra lucha!

EL CAOS INTERNACIONAL

Nuevamente, a cargo del tan manoseado plan de control, se enriquece con un gesto tragicómico más la situación dolorosa de los pueblos del mundo. Hitler y Mussolini se retiraron del sistema del control. Más que otra cosa, es el pesc de su propia conciencia el que hace aflorar en ese gesto la realidad de sus posiciones. Hitler y Mussolini acaban de decir «diplomáticamente» al mundo lo que de hecho sabíamos bien sabido. Hitler y Mussolini, que se marchan del control aduciendo la ausencia de solidaridad entre las potencias que lo componen, desean mejor la otra solidaridad con Franco, tratándose, como se trata, de obtener magníficos botines en España.

Después de haber propuesto esa teatral demostración naval en Valencia, Hitler y Mussolini no quieren seguir en escena. Resueltamente van a lo suyo. Sin duda, han presentido que la paz podría tener por camino algo parecido al control, y se marchan. ¿Colaborar ellos a la paz?...

Pero he aquí que no es esta retirada, si no es por lo que tiene de cómica, lo que interesa al mundo en estos momentos. El mundo mira más lejos y más hondo. Acaso le interesen más las posiciones de otras potencias, que si desde el primer momento están amenazadas, ahora lo están mucho más, como, por ejemplo, Inglaterra y Francia. ¿Qué pensarán?... Reiteradamente, con su especialidad en la creación de Comités y Subcomités para «analizar» pequeñas cosas, de contundente claridad por otra parte, se han acreditado como admitores sólo de los hechos más aplastantes o, mejor, inoculables. Pues ahora ¿qué dirán Francia e Inglaterra cuando examinen esos gestos histriónicos de los histriones del mundo?...



¿Qué significa el Cuerpo Auxiliar Administrativo en el Cuerpo de Seguridad?

La sociedad, a través de nuestra lucha, va transformándose paulatinamente para convertirse en una sociedad equitativa, basada en la justicia, para que su desenvolvimiento sea perfecto. Con esta equidad, que tiene como base la legalidad, se desterrarán para siempre las castas, el favoritismo, los privilegios; en suma, todo aquello que arbitrariamente se otorga a un ciudadano para convertirle después ya en un encubridor, ya en un defensor de sus arbitrariedades, o ya como un medio de enlace entre el jefe, encargado, etc., y el resto de sus compañeros. El Cuerpo de Seguridad reunía todas estas malas condiciones; pero como este Cuerpo es también parte integrante de la nueva sociedad, tenemos que hacerlas desaparecer. ¿Cómo? Muy sencillo: independizando todos los cometidos, y muy especialmente el de la administración, que para su desenvolvimiento dentro del mismo hay que realizar.

En nuestro Cuerpo—entendamos bien—existe una clase vejada, postergada y sujeta a miles de arbitrariedades. Esta clase son los mal llamados «escribientes». Recordemos—y muy especialmente llamo la atención a aquellos que hoy son oficiales y que ingresaron con ellos—aquellas campañas que se hacían respecto a este punto, basadas en los muchos casos que se daban en estos funcionarios, que después de llevar diez o quince años de escribientes, y en muchas ocasiones por negarse a desempeñar la doble función de «marmota»—concepto de aquella sociedad—, se les desplazaba de su oficina para pasar a prestar sus servicios de calle a las órdenes de quienes pasaron a formar parte del Cuerpo con posterioridad a su ingreso. Todo esto, si no se pone freno, igual que lo ha hecho el Cuerpo de Carabineros, seguirá sucediendo en el nuestro.

Se dan casos hoy—y vergüenza me da divulgarlo—de existir un escribiente en una Compañía—puesto adjudicado, aparte de su aptitud, después de una gran campaña en el frente—, incorporarse un nuevo oficial a la misma y querer desplazarle de su puesto por el mero hecho de decir que lleva el otro de su «confianza». Otro caso análogo ha ocurrido con otro escribiente; pero éste tuvo la suerte de caer en manos de uno de nuestros jefes, y éste, viendo en él su aptitud, porque así es, y tal vez inspirado por la justicia, ya que sus cualidades eran sobradamente probadas, influyó para que este funcionario escalase en breves días, de guardia que era, la categoría de suboficial, hoy la de teniente. El acto de este jefe fue sumamente grande y justiciero al sacar a un funcionario de la postergación; pero yo pregunto: ¿El escribiente antes mencionado hubiera corrido la misma suerte? Tal vez no; hubiera tenido que ir a prestar sus servicios de calle a las órdenes de quienes ingresaron después que él; hubiera tenido que saludar militarmente y situarse dentro del plano que separa a un guardia de un oficial, siendo éste quien con él convivió como guardia y lucharon juntos, prestandose la ayuda mutua en las trincheras durante un lapso de tiempo determinado.

Estas clases de suertes y de desdichas no pueden darse en nuestra Corporación, ya que todos somos iguales y la única diferencia que puede separarnos es la aptitud.

Como la demora de esta pe-

tición es grande, aún se pronuncian en nuestro Cuerpo aquellas frases sentidas de «somos los últimos», y éstas las exteriorizan aquellos que aún confían en ver coronada esta justa petición.

El Cuerpo administrativo, como es necesario, no solamente el Cuerpo de Carabineros le ha adoptado, sino que al tomar hoy incremento nuestra Aviación, este departamento ministerial se ha visto también en la necesidad de crearle, y así lo está haciendo. Si todo esto es así, si hasta el Cuerpo de Investigación y Vigilancia disuelto, que no llegaban a formar lo cuatro mil individuos, lo tenía, ¿por qué nosotros, dado el número de funcionarios que somos, no le formamos?

El realizar esta petición, aparte de sacar de la postergación a unos modestos funcionarios, y aún más de las arbitrariedades de que pudieran ser objeto, representaría una gran ventaja escalafonaria independientemente, con indicación en sus expedientes de sus conocimientos especiales, y con arreglo a esto podrían ser destinados a aquellos sitios donde sus conocimientos fueran necesarios. Otra de las cosas imprescindibles para la buena administración del Cuerpo sería la de centralizar debidamente todos los servicios administrativos, y así no estaríamos sometidos a las deficiencias que por el método actual existen y que siempre recaen en perjuicio de nosotros mismos.

Por lo que queda expuesto podemos apreciar: primero, las arbitrariedades a que pueden estar sujetos estos funcionarios; segundo, la necesidad de formar este Cuerpo, no solamente para la buena marcha administrativa, de indudable valor, sino por el plano de inferioridad en que se les tiene situados con relación a los demás departamentos ministeriales, y, por último, por la vejación de que son objeto por algunos compañeros, tal vez por desconocer los trabajos que se les tiene confiados, al tener que transigir y pasar por el calificativo que desde siempre se les tiene formado de «enchufados».

¿Desconocen éstos que el 18 de julio absolutamente todos los escribientes empuñaron un fusil y ofrecieron su sangre para defender la República? Los escribientes no solamente se encuentran en la retaguardia, sino también en la vanguardia: en Comandancias, acompañando a los jefes de Compañías en su recorrido por las trincheras, a fin de tramitar a la Superioridad las impresiones y las novedades de éstas, y haciendo efectivos los haberes devengados a los funcionarios, para lo cual en muchas ocasiones tienen que desplazarse hasta las avanzadillas.

Al escribir estas cuartillas, lo único que me guía es que estos funcionarios gocen de la misma libertad que nosotros para desenvolverse independientemente, y para ello no hay más que aplicar en nuestro Cuerpo otra orden ministerial igual que la que con fecha 6 de febrero del corriente se publicó en la «Gaceta» creando el Cuerpo Auxiliar Administrativo de Carabineros, y con esto se desterrará para siempre el nombre de «escribiente», muy de militar antiguo por encerrar el favor, para substituirlo por el de «administrativo».

El Teniente RASQUESANZ

Valencia, 9 junio.

Carta cordial

Estimados camaradas: Salud y República. Camaradas todos: Nosotros, los antes explotados por toda esa canalla burguesa y vampiros, puesto que no se les puede llamar otra cosa, porque siempre han vivido a costa de la sangre del pueblo, de los trabajadores, que nunca han podido pedir pan y trabajo, y si se han manifestado han sido ametrallados por las fuerzas al servicio de aquel Gobierno fascista, que sólo amparaba señoritos y vagos (claro está que en todos los sitios hay bueno y malo, y entre estos guardias también los había buenos camaradas; pero resultaba que a estos buenos, revueltos con los malos, se les calificaba lo mismo, dadas las circunstancias de aquellos tiempos); pues bien, camaradas: ahora que somos nosotros los que representamos al Gobierno, ese Gobierno elegido por nosotros, que confiamos en él y que nos guiará a la victoria, demos al pueblo un ejemplo de que somos guardias, pero no como los de antes, al servicio del señorito, no; hoy somos camaradas al servicio del pueblo, puesto que de su seno hemos salido, dispuestos a dar nuestra vida por la causa que defendemos, en donde están derramando la sangre todos los antifascistas que sienten el ideal. Por eso, compañeros, os digo: Persigamos al vago, al señorito y maleante, al ladrón y criminal, y guardemos al pueblo honrado y trabajador, que es de donde nosotros hemos salido. Compañeros todos: Seamos nosotros los que honremos al heroico Cuerpo de Seguridad, los que honremos al Gobierno de la República, no como los de antes, que sólo servían para perseguir y maltratar al pobre; seamos nosotros en quien el pueblo tenga su confianza, y seamos nosotros los que vigilemos y velemos por la tranquilidad de esos camaradas que hoy luchan en las trincheras, para que mañana, cuando vengan a su casa, recojan el fruto de la revolución; en fin, seamos la garantía del pueblo y del Gobierno.

¡Viva el glorioso Cuerpo de Asalto! ¡Viva el pueblo trabajador! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Salud, camaradas. Vuestro camarada de la quinta Compañía de Asalto,

Mariano CARCELES

POESIAS BELICAS

Canto al Cuerpo de Asalto

Allí do el alto mando ordena los valientes de Asalto van. Nadie aquesta orden condena, porque todos quieren luchar.

Subleváronse los traidores, los de palabraz do honor; y España sufre los horrores por las vidas segadas en flor.

Tengamos siempre en la memo-

ria que sus continuadas hazañas, del Cuerpo escribirán la gloria y también la de nuestra España.

Por la República fué creada esta honrada Institución. Hoy, con la sangre derramada, la defiende de corazón.

¡No abandonéis vuestro destino! ¡Luchad siempre con furia y saña! ¡De los bravos seguid el camino, y seréis el puntal de nuestra España!

El Gobierno tiene confianza en vuestra inmensa labor; y el pueblo, con esperanza, os alienta y da valor.

Ai celebrar la victoria, rendid homenaje al caído, que, al caer, ha merecido pasar a la nueva Historia.

Diego José RUIZ



Divagaciones sobre temas higiénicos

Por el Dr. RAFAEL ALVAREZ PEREZ
Jefe de los Servicios Sanitarios de la G. N. R.

(Continuación.)

Si en la escuela se enseñara esta noción, se procuraría un beneficio inmenso.

Un lavado cuidadoso de las manos y de las uñas, así como de las muñecas y antebrazos, es de rigor varias veces al día, y sobre todo antes de comer. El lavado ideal es el de agua caliente y jabón, repetido cuando menos mañana y tarde, antes y después de las comidas y en pos de todo contacto sospechoso o infecto. (Defecación: las manos sucias pueden transmitir la fiebre tifoidea.)

Cuando haya peligro de infección, se emplearán el alcohol y los antisépticos, como el sublimado al 1 por 1.000. El cepillado de las manos y de las uñas se practicará con un cepillo muy limpio. Las uñas se dejarán cortas y siempre muy blancas. Aun cuando estén muy limpias, jamás deben llevarse las manos a la boca. Para ciertos obreros son de rigor los guantes. Debe recomendarse el empleo de jabones líquidos y antisépticos. Si ha de usarse el jabón de un establecimiento público, es preciso eliminar las capas superficiales. Es imprescindible el empleo de una toalla individual.

LAVADO DE LOS PIES.—Se practicará a diario, acompañándose de enjabonamiento.

LAVADO DE LA CARA.—Se proibirán los afeitados, polvos, pastas y cosméticos, y se recomendará, en cambio, un lavado, que se repetirá mañana y tarde cuando menos. Será preferible rasurar la barba y afeitarse del todo. La navaja deberá estar muy limpia, para evitar la inoculación de ciertas enfermedades, como las parasitarias y la tuberculosis y sífilis.

CUIDADO DE LA BOCA, DE LAS POSAS NAALES Y DEL CONDUCTO AUDITIVO. La boca es preciso que se lave y los dientes que se cepillen cuidadosamente, cuando menos mañana y tarde, y especialmente después de cada comida. El cepillo para los dientes es imprescindible, debiendo mantenerse limpio y manejarse energicamente en sentido del eje vertical del diente y partiendo de la encía. Se sumergirá primeramente dicho cepillo en agua aromatizada tibia o antiséptica (agua oxigenada, solución de fenolil, de mentol) y cargado de un polvo o pasta dentífrica (creta alcanforada, etcétera, etc.), jabón, etc. Los mondadientes que se emplean deben ser flexibles y de la mayor limpieza. El uso de frecuentes gargarismos con agua bórica completa tales cuidados y los extiende a la faringe. Si hay

lesiones dentarias deberán tratarse sin perder tiempo.

Las fosas nasales se lavarán con agua salada o alcalinizada (con bicarbonato sódico, boro sódico, etc.), aspirando agua templada, primero por la ventana nasal y luego por la otra, procurando que la ola de agua salga por la boca, arrastre así todo el moco depositado en la parte alta de la faringe.

El cerumen se quitará cada día del conducto auditivo externo mediante torundas de algodón hidrófilo empapado de alcohol, y mejor aún de agua caliente.

CUIDADOS DEL CUERO CABELLUDO.—Deberá lavarse por lo menos cada ocho días con agua jabonosa, alcohol, agua de colonia. Reinará siempre la mayor limpieza en los peines, cepillos, tijeras, máquinas de cortar el cabello y quienes manejen tales instrumentos.

Lo mejor sería que cada uno poseyera sus instrumentos tocados. En cuanto a las heridas, aun las más leves, de la barba y del cuero cabelludo, deberán tratarse cuidadosamente. Los cabellos se cepillarán y peinarán mañana y tarde.

LIMPIEZA ANO-GENITAL.—Es, en general, muy descuidada, y resulta en realidad indispensable, no sólo después de actos de imprudencia, sino como medida higiénica general. Es preciso que haya dos lavados al día y en este sentido las prescripciones del lavado sería conveniente que se introdujeran en nuestras costumbres. Los cuidados de limpieza de dicha región son mucho más complicados en la mujer, pero también más necesarios.

El «bidet» constituye para el un objeto indispensable.

En caso de pérdida leucorréica (blancas o sanguíneas) se practicarán dos irrigaciones vaginales diarias de dos litros de agua hervida y adicionada de un antiséptico ligero. El recipiente usado para el líquido se colocará a mayor altura que el «bidet». Este deberá exigirse para todas las colectividades femeninas (hospitales, escuelas, etcétera), y será preciso, además, que cada una tenga su propio recipiente para lavados y su toalla individual.

BAÑOS.—Los baños generales pueden obrar de diferente modo, según la temperatura del líquido empleado; y, así, mientras solicitan la absorción de agua cuando son fríos, provocan la exhalación cutánea cuando son calientes, y resultan neutros cuando son tibios.

(Continuará)

LA NEGRA CONCIENCIA, por ALFARAZ



—Pero estos hombres. ¿podrán conciliar el sueño?

BULOS

El arma que está de moda

A pesar de que en la Gran Guerra ya se utilizó con favorables resultados este arma, nosotros dudamos de su eficacia cuando empezó a esgrimirse el fascismo con tanto afán; nos referimos a las supuestas victorias que a diario se atribuyeron, victorias fantásticas que sólo llegan a ser realidad en su imaginación; pero nuestro enemigo sigue lanzando sus mentiras a troche y moche, y este hecho nos ha puesto en guardia, incitándonos a observar los efectos que produce. Claro es que no causan ninguno en el verdadero antifascista, en todo aquel que se ha prometido morir antes que ser pisoteado con vida por la pezuña inmunda del fascismo agresor; generalmente no cree en los supuestos triunfos que tanto pregonan las radios facciosas, y si alguno, por casualidad, llega a ser cierto y se comprueba oficialmente, influye en su ánimo de una manera inversa a la pretendida por aquellos, pues enardece su valor la adversidad injusta, y lucha con más ahínco para contrarrestar o anular a ser posible aquellos triunfos; pero aún quedan entre nosotros timoratos, pobres de espíritu, quienes, luchando a nuestro lado de buena fe, vacilan con frecuencia ante el bulo, ante el arma que sólo puede ser eficaz contra pechos débiles o personas de una moral semejante a la que imaginó nuestro gran Cervantes en el escudero Sancho; y, con el fin de mitigar en lo posible sus temores, conocidos por nuestra observación, con el fin de neutralizar y aun de anular los efectos que en ellos produce el arma de moda, les afirmamos rotundamente que el triunfo es nuestro; y no es caprichosa tal afirmación, sino la consecuencia clara y terminante de nuestras reflexiones, a saber: Todos los hechos que acontecen en la vida son producidos a través del tiempo por el conjunto de circunstancias

lógicas que disponen, sin que nadie lo pueda evitar, que aquellos sean consecuencia de éstas, y sucedan así y no de otra manera. Nadie puede, por ejemplo, vivir indefinidamente, porque la Naturaleza nos dotó de un organismo que se gasta y debilita, e inevitablemente morimos antes o después; ninguna persona puede atravesar un río caudaloso andando sobre sus aguas, porque, debido a una ley física, se hunde; como será víctima de las llamas de un incendio si permanece entre ellas tiempo suficiente... Pues bien: el fascismo lucha contra la Naturaleza, y ésta vencerá. Decimos que el fascismo lucha contra la Naturaleza, sin temor a equivocarnos, porque de ello tenemos pruebas sobradas; una es su afán de causar bajas en la población civil, haciendo a mansalva víctimas inocentes; tales como hermosas criaturas que caen destrozadas bajo los efectos de la metralla criminal; otra es haber llegado a concertar con países extranjeros la modificación del mapa de España, sin más razón que su inusitado egoísmo, olvidando que nuestra querida nación tiene unos límites naturales y que nadie consiguió transformarlos, a pesar de haber existido aquella vil traición que puso a disposición de Napoleón nuestro territorio; y, en fin, ahora pretenden convertir en esclavos al 90 por 100 de los seres humanos, que es otra imposición a la Naturaleza, y aunque tardan en despertar esos seres del letárgico sueño que duermen—ya están tardando demasiado—, despertarán, no obstante, a tiempo de impedir que se llegue a perpetrar el más horrendo crimen que la Humanidad haya sufrido; si, despertarán, y entonces, vosotros, timoratos, pobres de espíritu o de moral sancho-pancista, os avergonzaréis de haberos acobardado, de haber sentido tanto pánico ante el arma de moda.

SALEDE

DEL MOMENTO

Por el Cuerpo único de Seguridad

En estos momentos intensos y decisivos por que atravesamos, ha vuelto a sonar una vez más la palabra ¡unión! como clarín de guerra que ha de llevarnos al triunfo definitivo sobre el fascismo invasor de nuestro suelo.

Unión entre todas las fuerzas antifascistas, íntimo contacto, estrecha relación, puesto que un solo pensamiento debe guiarnos en la lucha, un solo afán ha de sostenernos, un solo propósito puede animarnos: ganar la guerra, derrotar a los invasores para forjar sobre el glorioso campo de la victoria una España libre, próspera y feliz.

Y si se habla de unión entre todos los partidos, entre los diversos sectores y organismos que vienen laborando incansablemente en la obra común de desbaratar al enemigo, ¿no es un contrasentido, una anomalía, que aún esté sin realizar la unión, la fusión, dentro de nuestro Cuerpo? Todavía se llaman con distinto nombre, se rigen por diferentes preceptos, viven una vida extraña e independiente fuerzas que, según la «Gaceta», están encuadradas dentro de un solo Cuerpo, que deben constituir una institución única, desde la epidermis a la médula, desde el nombre al contenido. Todavía se habla del Cuerpo de Vigilancia, de la G. N. R. y del Cuerpo de Asalto. Todavía hay distintos emblemas, derechos y deberes, en evidente desarmonía; aún no se ha llegado a la uniformidad, en la más amplia acepción del concepto. Y se trata del Cuerpo que ha sido la base sobre la que se han forjado las armas del pueblo en su lucha contra la opresión. Si tanto se habla, con un inequívoco sentido de realidad, de las ventajas indiscutibles de la unión, no llegamos a comprender por qué razones no alcanzan sus efectos a una institución que tiene ya dados todos los pasos, cumplidos todos los trámites y requisitos para aspirar de hecho a lo que ya de derecho ha conseguido.

El decreto de creación del Cuerpo único de Seguridad se inspiró en el deseo de formar, con fuerzas dispersas que habían demostrado su valía inquebrantable, una sola fuerza que, aunando las virtudes, los valores de todas aquéllas, constituyese el más sólido baluarte de la seguridad del Estado, del nuevo Estado que se iba labrando en los campos de batalla y en las páginas de la «Gaceta». Además, lo inspiraba un sentido lógico y natural de las cosas: no se concebía que una sola función—mantener el orden—fuera realizada por órganos diferentes.

El Cuerpo único de Seguridad nació a la vida entre alborozos de literatura oficial. Pero esta vida no ha salido de las páginas que la acogieron con satisfacción, acaso con tanta que no le permiten abandonarla a las contingencias de la dura realidad. Pero éstos son vanos temores: porque las cosas justas encuentran en la continuidad de los hechos vivos su mejor expresión, su más completo desarrollo.

Grandes glorias y triunfos aguardan al Cuerpo único de Seguridad cuando se enfrente con la realidad dura, intensa y gramática de los momentos presentes. Abandone, pues, sin más tardanza, las suaves páginas de la «Gaceta».

O. CRESPO

A menudo surgen acontecimientos que nos dan la razón a quienes, día a día, aconsejamos vigilancia y más vigilancia. ¡Hemos de evitar repeticiones peligrosas! Luchar en nosotros es vigilar y actuar sin contemplaciones. ¡Cumplamos con nuestro deber!

NECESARIO

Propaganda en las filas facciosas

A pesar de todo y contra todo, venceremos. El aparato de terror impuesto en las capitales sojuzgadas por el fascismo, por el trío de la barbarie (Hitler, Mussolini y Franco), está fracasando rotundamente. A diario aumenta el número de evadidos de aquel infierno, que vienen a nuestras filas ansiosos de respirar un ambiente de más humana razón.

Entre fiestas a la antigua usanza, recepciones oficiales, desfiles militares y pistolas vigilantes de negreros sin conciencia, pretende el fascismo sostenerse, en medio de estertores de agonía, mientras que la caravana del hambre, la desolación y la ruina se pasea triunfante por los pueblos y las aldeas.

Más de mil evadidos del campo faccioso durante el pasado mes pone de manifiesto la aterradora desmoralización de aquellas filas y la disposición de ánimo de multitud de hermanos nuestros para afrontar todos los peligros y todas las calamidades que supone engrosar nuestras filas y luchar contra los secuestradores de las más nobles libertades.

Propaganda intensa en el campo faccioso para que llegue hasta los más oscuros rincones la razón de nuestra lucha; propaganda activa para que numerosos compañeros que luchan obligados contra nosotros sepan que pensamos en ellos, en su dolor, que es el nuestro; en su rabia impotente, que es la de la mayor parte de los españoles, que contemplan asqueados cómo una turba de aventureros sin patria y sin honor vienen a codiciar las bellezas de nuestra

tierra; propaganda incesante para que todos los mártires del despotismo extranjero redoblen sus esfuerzos de colegas de infortunio, y todos juntos destrocen en un impulso arrollador a los verdugos de todos los pueblos. Propaganda más fuerte que nunca para que sepan nuestros hermanos la táctica salvaje e inhumana empleada contra la invicta ciudad de Bilbao, cuyos muros, de gloriosa tradición, se estremecen de espanto recordando otras guerras de otro siglo menos civilizado.

Hacerles ver que las alternativas en la guerra son cosa natural, pero que lleguen al convencimiento absoluto de que la victoria final será la del pueblo que quiere ser libre, que quiere que su suelo no se vea hollado por la planta de un atajo de ambiciosos de dominio y de opresión. Que analicen el panorama de terror y de crimen en que viven con el que aquí se respira de justicia y de humanidad. Que piensen en el trato que reciben los que llegan a nosotros. Llega nuestra nobleza a tal extremo, que a pesar de todo el daño que inconscientemente nos hayan causado, los consideramos hermanos, ramas desprendidas por los embates de la vida del mismo árbol genealógico, y los recibimos con los brazos abiertos.

Que dejen el ambiente asfixiante en que viven y vean a nuestro lado cómo el sol de una próxima liberación iluminará todos los ámbitos de la Humanidad.

¡Propaganda en las filas facciosas!

C. RAMOS

CUIDADO CON LOS SATELITES

Camaradas: Todos sabemos lo que es un satélite; pues bien, la Tierra no tiene solamente por tal a la Luna; tiene muchos más, los cuales gravitan alrededor de nuestros jefes para ensalzarse inicua y despreciable al honrado y modesto compañero que cumplió siempre con su deber. ¿No habéis nunca descubierto en vuestras unidades a estos seres despreciables que siempre se están jactando de haber hecho proezas que nunca realizaron? Observad y veréis que, por desgracia, tenemos muchos de esta mala simiente, que, aparte de que no sirven para nada, causan un mal muy grande, pues su labor no es otra que estar siempre sembrando la discordia entre los demás compañeros, relajando con ello la disciplina, base esencial de nuestra Corporación, y enemistando a unos camaradas con otros; declarémosles guerra sin cuartel y procuremos por todos los medios extirparlos. Mucha vigilancia, camaradas; limpiemos de satélites nuestras filas y enviémosles lo más cerca, lo más cerca, con los demás cuerpos celestes.

Ricardo LLUCH MONTAÑO

ESTAMPA INTERNACIONAL



En Londres se discute. Sobre la mesa brillante, los reunidos ven la danza macabra que Marte desarrolla en nuestra España. Sobre la mesa, dominando la mesa y dominando a los reunidos, el esqueleto representativo de la tragedia, del dolor y del crimen—Hitler, Mussolini y Franco—, que preside...



¡La guerra!

ESTAMPA ESPAÑOLA



En el campo donde hubo capigas, salieron armas. Cuando el terruño sintió la pisa-ruda del proletario de sudor fecundo, la tierra dio plantas de riqueza; cuando el fascismo hunde en nuestra tierra parda su inmundada pezuña..., soporta cruces, que son tantas como vi-das segó la barbarie...

Para nuestros compañeros de Barcelona

No debemos dejar pasar el acontecimiento. Aunque sólo sea con unas brevísimas líneas, nuestros compañeros de Barcelona deben recibir desde nuestras columnas el saludo cordial y la felicitación de los que, como ellos, luchamos en Madrid con el enemigo más peligroso, que es el encubierto. Los servicios que la Policía ha prestado últimamente en Barcelona bien merecen reseñarse, siquiera a modo de recuerdo y en señal de la calidad antifascista que compone el glorioso Cuerpo de Seguridad.



Compañeros en su trabajo

Del "cerveceo" feliz...

Sí, cerveceo. Admitáenos el neologismo. Viene a cuento. Pega con la idea que queremos hilvanar, y no queremos desaprovechar esta ocasión de "largarlo".

La cosa sucede en las cervecerías, a la hora de tomar la cerveza. (Por cierto que es una hora muy bonita para pensar en lo bien que van las cosas en la retaguardia.) Y ha empezado a suceder... ¡ahora!... ¡Pero qué elocuentemente! Nunca es tarde si la dicha es buena. Confesamos que nuestros afanes y entusiasmos antifascistas están que "chutan". Alegres hasta la superación. Emocionados hasta lo astronómico. ¡Profesionalmente!... Profesionalmente, no digamos. Empezamos a sentirnos fortalecidos de tal modo, que ya vamos apreciando para qué somos útiles y lo que debemos estar haciendo siempre sin cesar, sin descanso. Lo que debíamos haber hecho antes; pero para lo que necesitábamos órdenes... como ésta: hay que exigir a todos los ciudadanos que pululan por nuestra retaguardia la presentación de su certificado de trabajo, certificado que acredite la misión que tiene encomendada en la guerra. Y he aquí lo que pasa en las cervecerías a la hora del "cerveceo" feliz... En esta semana ha empezado la Policía esta labor. Sus resultados son magníficos. La Policía, como debe ser, como es, llevó con su presencia en esos locales un origen saludable. La gente, la gente honrada y que trabaja por ganar la guerra, la que tiene derecho a beber cerveza, allí se quedaba. La que no, a la Comisaría, para justificar su papel entre los honrados.

Pero es el caso que los que estábamos en el secreto hemos podido advertir otro rasgo muy interesante, muy aleccionador y muy útil. El "cerveceo" feliz ha sido estos días últimos menos concurrido. Se ha notado ostensiblemente un decrecimiento de libadores. Hasta el punto de extrañarnos que en locales donde a las doce no había hueco capaz para una persona que entrase de la calle, a las doce y unos minutos y hasta media hora, y hasta siempre, hubiese muchas mesas vacías. ¡Esto es sugerentísimo! ¿Qué pasa entonces?... Pues nada, que llevábamos razón. ¡Que hay que vigilar! ¿Que hay muchos tipitos que sobran o, mejor, que faltan en ese lugar tan soleado y magnífico como es el campo donde se construye el nuevo ferrocarril! ¡Sí, hombre, sí; que se ganen la cerveza!...

¿Vale o no vale?... ¡Ya lo creo que vale!... Nosotros, en SEGURIDAD POPULAR, estamos la mar de orgullosos por haber aconsejado ya repetidas veces la medida. ¡Y dará juego! ¿Como que estamos viendo a Santiago Álvarez Santiago, nuestro compañero y motor del Batallón Auxiliar de Fortificaciones, frotándose las manos con un gusto!... ¡Así, así se llega!...

¡Bravo, señor director general! Permitanos, ya que en broma estamos diciendo tantas cosas en serio, piropearle con aquello de... "¡ole la mare que te parió!..."

UTICA

Nosotros no debemos consentir que en la retaguardia tengamos, enroscadas a las piernas, las serpientes del espionaje. ¡Actuar, actuar para vencer lo más pronto posible!

INSISTIENDO SOBRE LOS COMISARIOS POLITICOS

Hemos repetido con insistencia machacona en estas columnas la necesidad de que se nombraran los comisarios políticos en el Cuerpo de Seguridad; insistencia machacona si así se quiere llamar, porque representaba el unánime deseo de muchos millares de combatientes; porque significaba una medida eficazísima para el logro de la victoria sobre el fascismo invasor, y porque entendíamos que no debía colocarse a nuestro Cuerpo en un plano de inferioridad con otros Cuerpos similares, como, por ejemplo, el de Carabineros, donde los comisarios políticos vienen actuando con indudable acierto.

El ambiente propicio en que suponíamos se desenvolvía nuestra campaña parece haberse enrarecido y dificultado, o al menos retarda, su realización, no calmando, por tanto, una justificada impaciencia. No queremos pensar que en torno a esta necesidad se creen prejuicios y convencionalismos, sólo favorables a un mínimo sector que quiera conservar privilegios y fueros completamente en pugna con las circunstancias.

Los comisarios políticos no invaden atribuciones de nadie. Representan el alma del Ejército popular, y su deber primordial es el de compenetrarse íntimamente con el mando, para llevar a sus hombres a sucesivas victorias con los menores quebrantos. Significan el heroísmo, la abnegación, el valor, el ejemplo aleccionador, en fin, de todas las características de la guerra. El comisario político es el padre espiritual del soldado, al que mima y educa con esmero, corrigiendo los pequeños defectos; sintiendo y remediando sus necesidades hasta el límite remediable. Es el maestro que inculca en las inteligencias poco cultivadas las primeras verdades de la ciencia, creando clases de enseñanza elemental que purifiquen y perfeccionen el analfabetismo que nos legó la antigua sociedad. Es el acicate que con su conducta lima ligeras asperezas y exige, entre inflexible y paternal, el acatamiento y la observancia

de la más rígida disciplina; pero una disciplina como la entendemos nosotros, completamente antagónica a aquella otra disciplina cuartelera y estúpida, que era el patrimonio de aquel Ejército de cabaret y pandereta.

Si todas estas ventajas, si todos estos beneficios de incalculable importancia, tanto en el orden moral como material, nos reportaría la creación del Comisariado político en el Cuerpo de Seguridad, no se comprende la pasividad, la indiferencia en que parece hallarse envuelto tan extraordinario problema. No se comprende, decimos, porque las necesidades que en todos los aspectos se derivan de la guerra deben remediarse con la precipitación que las propias necesidades exigen.

¿No es el Cuerpo de Seguridad una parte integrante del Ejército popular que defiende heroicamente las libertades del pueblo, de todos los pueblos? Indudablemente. Y ante esta evidencia, vemos cómo esta parte del Ejército popular carece del Comisariado político. ¿Por qué?

Si el Ejército popular lo constituyen todos los combatientes, antifascistas honrados que quieren una vida mejor, y para todos concurren las mismas vicisitudes, las mismas circunstancias, porque todos dan cuanto tienen en beneficio de la causa de la liberación, ¿por qué sentar una diferencia de trato? ¿Por qué distinta apreciación?

Cuántas dificultades existen deben allanarse, sin dobleces ni titubeos que impliquen una dejación de legítimos derechos que supongan una especie de mangoneo por parte de temperamentos inadaptables a la realidad.

Queremos creer que el director general de Seguridad, señor Ortega, que tan alto concepto tiene de la democracia, no ha podido dedicar la necesaria atención que requiere tan importante problema. Nosotros le dedicamos estas líneas, más que como una exposición de verdades, como un ruego que deseamos lo estudie y lo acoja con cariño.

ORRISAN



En los descansos del combate, nuestro pe riódico deja oír su voz entre los compañeros de la trinchera.

Del Levante feliz...

Mucho viene hablándose de Levante desde noviembre acá. Raro es ya quien no ha echado su cuarto a espadas, en lo que a crítica se refiere, sobre la decantada región. No obstante, hoy queremos ser nosotros los de turno. Y vamos a decir cosas "nuevas". En Levante no hay guerra. Esto, hasta ahora, no lo ha dicho nadie. Claro está que no sabemos por qué había de haber guerra en Levante. Y, tampoco la manía de algunos, sobre todo los que de Madrid llegan, de establecer comparaciones. Porque vamos a ver: ¿qué de particular tiene que en Valencia y Barcelona haya de toda clase de alimentos? Ninguna. ¿Que en Madrid no se come? ¡Y qué van a hacer ellos! ¡Qué manías, señores! Y no se les agradece el carácter de alegría y desenfadado que, para sedante de estos viajeros, han dado a sus capitales. Ni el valor y estoicismo que para elegir el plan del día hay que desarrollar. Es abrumador. ¿Cine? ¿Teatro? ¿Toros? ¿Foot-ball? ¿Carreras de galgos? O ¿qué piscina o playa? ¿Qué cabaret? ¡Caballeros, qué desagradecidos! Y claro, tanto se ha dicho, tanto se ha comentado, que ha sucedido lo irreparable. Llegó un señor, que venía de no sé qué trinchera o zarandaja de esas, y se empeñó en amargar el alegre aspecto... ¡Y que lo va a conseguir! Vamos a ver, señor director de Seguridad: ¿qué daño le han hecho a usted los pobres bañistas de las Arenas? ¿Que no hacían nada? Puerilidades. ¡Poco bonitos que se estaban poniendo, tan tostaditos! Y además, que estaban dando el carácter cosmopolita, de que tan necesitadas están nuestras ciudades. Y no se nos diga que con la construcción de ese ferrocarril pueden seguir tostándose. ¡Que no, señor! ¡Pero qué desconocimiento del color que a la piel comunica los ardorosos rayos del astro rey! Es infinitamente más exótico el que se adquiere a la orilla del mar.

Y además, ¿quién va a contribuir de ahora en adelante a dar brillantez a los espectáculos benéficos? ¿No hacían ya bastante por la guerra? Porque es que no se reconoce su trabajo. ¡Pero hay que ver lo que los pobrecitos tenían que trabajar para poder asistir a todos ellos! Y sobre todo, que se van a resentir las instituciones benéficas, a las que tantas y tantas perras chicas ofrecían como óbolo.

Nada, nada: que de seguir así, la guerra se ganará; pero en el entretanto, ¡qué tristes y qué faltas de color se van a quedar las ciudades levantinas!

ESTILETE



PRENSA OBRERA

Alfonso XI, 4. — MADRID